



octubre misionero claretiano

misionero por vocación

XXIX Domingo del Tiempo Ordinario. DOMUND 19 de octubre de 2008

“La publicidad manda consumir y la economía lo prohíbe... A través de los medios masivos de comunicación, los dueños del mundo nos comunican la obligación que todos tenemos de contemplarnos en un espejo único, que refleja los valores de la cultura del consumo.

Quien no tiene, no es: quien no tiene auto, quien no usa calzado de marca o perfumes importados, está simulando existir. Estamos todos obligados a embarcarnos en el crucero del consumo, que surca las agitadas aguas del mercado. La mayoría de los navegantes está condenada al naufragio...

El mismo sistema que necesita vender cada vez más, necesita también pagar cada vez menos. Esta paradoja es madre de otra paradoja: el norte del mundo dicta órdenes de consumo cada vez más imperiosas, dirigidas al sur y al este, para multiplicar a los consumidores, pero en mucha mayor medida multiplica a los delincuentes...

Ahora la pobreza es el justo castigo que la ineficiencia merece. La pobreza puede merecer lástima, en todo caso, pero ya no provoca indignación: hay pobres por la ley de juego o la fatalidad del destino. Tampoco la violencia es fruto de la injusticia. El lenguaje dominante, imágenes y palabras producidas en serie actúa casi siempre al servicio de un sistema de recompensas y castigos, que concibe la vida como una despiadada carrera entre pocos ganadores y muchos perdedores nacidos para perder. La violencia se exhibe, por regla general, como el fruto de la mala conducta de los malos perdedores, los numerosos y peligrosos inadaptados sociales que generan los barrios pobres y los países pobres” (Eduardo Galeano).

Seguro que a todos nos surge cierta perplejidad ante el momento que nos toca vivir. Nos invade el sentimiento de estar desbordados ante la rapidez de los acontecimientos que se suceden; sin poder captar con claridad la trama interna de la

coyuntura socio- histórica que se nos impone. La nueva globalización que hace del universo conocido un centro de poder y decisiones alcanza desde las aldeas más recónditas de África a las ciudades más pobladas de América Latina, pasando por las culturas autóctonas de Asia o los centros de consumo de Europa y América del Norte, nos sobrepasa y deja una desazón en nuestra mente y corazón.

Estamos sumergidos en la sociedad del mercado en la que sus propios ideólogos afirman que el principio básico de la sociedad está en la búsqueda del interés propio. El egoísmo es el principio antropológico “natural” base de toda iniciativa económica. Desde este principio han de orientarse todas las instituciones, leyes y estructuras. Para los pensadores neoliberales todo sistema social que no se fundamente en este principio fracasará o al menos será señalado de ingenuo o irreal. Por eso se nos ha ido inculcando ese espíritu de egoísmo individualista que va invadiendo tantas relaciones sociales y personales. Se estimula el lucro como objetivo del comportamiento humano sin tener en cuenta las consecuencias que pueda tener en otros. Se entiende que el ser humano es un individuo insaciable de necesidades; necesitamos tener cosas que hasta hace poco eran innecesarias, nos creamos necesidades que se transforman en algo importante y vital para la existencia.

El interés propio trae consigo como consecuencia la competencia entre los individuos. En este contexto todo prójimo es competidor o cliente. El otro es un posible competidor con el cual entrarán en conflicto los propios intereses; cada cual buscando su propio interés querrá reducir el interés del otro. Esta es la ley de la selva en la que sólo los más fuertes, capaces y competitivos sobreviven como dirigentes de la sociedad. Ley social que está llevando a una gran concentración de poder por encima de cualquier control social.

Lectura del libro del profeta Isaías 45,1. 4-6

Así dice el Señor a su Ungido, a Ciro, a quien lleva de la mano: Doblegaré ante él las naciones, desceñiré las cinturas de los reyes, abriré ante él las puertas, los batientes no se le cerrarán. Por mi siervo Jacob, por mi escogido Israel, te llamé por tu nombre, te dí un título, aunque no me conocías.

Yo soy el Señor y no hay otro; fuera de mí no hay dios.

Te pongo la insignia, aunque no me conoces, para que sepan de Oriente a Occidente que no hay otro fuera de mí. Yo soy el Señor y no hay otro.

Lectura de la primera carta de San Pablo a los Tesalonicenses 1,1-5a

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los tesalonicenses, en Dios Padre y en el Señor Jesucristo. A vosotros, gracia y paz.

Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros y os tenemos presentes en nuestras oraciones.

Ante Dios, nuestro Padre, recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo nuestro Señor.

Bien sabemos, hermanos amados de Dios, que Él

os ha elegido y que cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda, como muy bien sabéis.

Lectura del Evangelio según San Mateo 22,15-21

En aquel tiempo, los fariseos se retiraron y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

- Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no te fijas en las apariencias. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?

Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús:

- ¡Hipócritas!, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto.

Le presentaron un denario. Él les preguntó:

- ¿De quién son esta cara y esta inscripción?

Le respondieron:

- Del César.

Entonces les replicó:

- Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

COMENTARIO AL TEXTO EVANGÉLICO

Los adversarios de Jesús le lanzan una pregunta para que diga lo que diga tengan de qué acusarlo: lo llamarán colaboracionista o antiromano. Con la respuesta que da, Jesús evita caer en la trampa. Con ello rompe el nivel de sacralidad inmediata en que parecen situarse todos: tanto defensores como enemigos del tributo tienden a entenderlo en clave religiosa, como si el César fuera servidor del orden de Dios (partidarios) o enemigo de ese orden (adversarios), como si Dios y el César se movieran en un mismo plano.

La moneda del César no es diabólica en sí misma, pues el reino de Dios no se construye destruyendo el de Roma, como si ambos fueran homogéneos. Hay un lugar para el César y su

economía en la vida humana.

Jesús no sataniza el dinero con su César, ni lo diviniza. El mismo Jesús que ha derribado por el suelo las monedas del templo (interpretadas como culto a Dios) y ha derribado la estructura sacral del judaísmo deja que funcione la moneda del César. No la considera divina, pero tampoco la expulsa del mundo. Ella puede realizar ciertos servicios, pero sólo en la medida en que no se oponga a los principios del Evangelio. Sólo puesta al servicio del Reino tendrá sentido la moneda del César. De lo contrario, si se vuelve absoluta o pretende definir la esencia de la vida, ella se convierte en realidad antidivina.

ORIENTACIONES PARA LA CELEBRACIÓN

• **Tema central** a destacar: el ser humano tiene aspectos vitales y experiencias que no pertenecen a ningún poder de este mundo, cuyo centro de interés parece estar casi siempre en la economía. Los aspectos más importantes de la vida están fuera del alcance y dominio del dinero. Nuestra constitución más profunda nos lleva a vivir juntos, a comunicarnos, a relacionarnos desde la gratuidad... Por eso la propuesta de Jesús a los suyos fue el que se constituyesen en familia.

• Vivimos en este mundo. Un mundo dominado por el sistema neoliberal (éste es el nuevo César). La mayoría de las personas participamos en su dinámica creyendo que ahí podremos encontrar lo que necesitamos para dar sentido a la vida, la respuesta a nuestras necesidades más profundas. De hecho lo divinizamos. Expulsamos a Dios y adoramos a este “dios” que rompe la comunión entre las personas. Al entrar en su dinámica, sufrimos las consecuencias:

- Nos hacemos cada vez más individualistas. El otro se convierte en un rival, un enemigo al que hay que combatir para sacar adelante los propios intereses, aunque esto suponga mandarlo a la ruina o a la miseria. Queda, pues, poco lugar para preocuparse por los intereses comunes: sanidad, derechos laborales, relaciones de justicia Norte-Sur...
- En el proceso competitivo sólo ganan unos pocos, mientras que hay muchos perdedores (personas y países). Naturalmente saldrán perdiendo y, por tanto, irán cayendo en la exclusión, quienes parten de peores condiciones para competir, los más débiles... Esto va agrandando las diferencias sociales entre pocos que tienen mucho y muchos que cada vez tienen menos.
- La competitividad genera inevitablemente violencia. Muchos excluidos recurren a la violencia para conseguir aquello que la sociedad de consumo les ofrece pero el funcionamiento del mercado les niega.

• Vivimos en este mundo, pero no tenemos por qué participar de su dinámica. Nos servimos de lo que hay en él, pero podemos darle un uso humanizador. Para resaltar esto hacemos la siguiente propuesta: en el **Ofertorio**, junto con el pan y el vino, presentamos distintos **símbolos de dos en dos**; uno ha de reflejar algún aspecto sobre el funcionamiento de nuestro mundo y el otro la transformación que pedimos que haga el Señor con la fuerza de su Espíritu para que esa realidad la pongamos al servicio de la comunión humana. Ofrecemos algunas orientaciones:

* **Dinero - Pan:** que el Señor transforme la ambición de poseer por el deseo de compartir los bienes para que todos podamos llevar una vida digna.

* **Gafas oscuras - Corazón:** que transforme la insensibilidad, la cerrazón para ver y detenernos ante el sufrimiento de los hermanos y nos llene de un corazón compasivo.

* **Podio - jofaina:** que transforme el deseo de poder, de ser más, de competir... en capacidad de servicio, especialmente a los más pobres y deseos de colaborar en causas que buscan el bien común.

* **Colores sueltos - cuadro pintado:** que transforme nuestros prejuicios y temores hacia los que consideramos distintos en capacidad para acogernos y enriquecernos mutuamente.



MONICIÓN DE ENTRADA

Los cristianos vivimos en este mundo sin ser de él. Creemos en otra realidad, el Reino de Dios. Su realización completa la viviremos cuando nos encontremos con Dios más allá de la muerte. Pero trabajamos porque se vaya haciendo presente en nuestra realidad concreta. No vivimos al margen de este mundo, sino dentro de él. Un mundo que tiene su propia dinámica, su organización, sus reglas de funcionamiento. Nuestro objetivo no es oponernos a él, sino humanizarlo. Somos conscientes de que necesitamos esa organización y reglas de funcionamiento, pero hemos de vivir comprometidos en procurar que esté en sintonía con el Reino, la realidad que anhelamos profundamente.

Dispongámonos a vivir esta Eucaristía como un signo del mundo que esperamos: vivamos la experiencia de sabernos hermanos y alimentémonos del Pan de la vida que nos ayude a vivir en medio de este mundo dándola al César lo que es suyo y a Dios lo que le pertenece.

INTRODUCCIÓN A LAS LECTURAS

El Señor, a través del profeta Isaías, nos insiste -una y otra vez- en que el es "el Señor y no hay otro". "No hay otro Dios fuera de mí", nos dice.

Jesús nos invita también en el Evangelio a no divinizar ni a nada ni a nadie, dando "a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César". El poder, el tener, el dinero (representado en el César) no puede ser un fin en sí mismo, porque si lo hacemos un absoluto en nuestra vida, si ponemos el sentido de nuestra vida en el tener, si a esto le dedicamos la mayor parte de nuestro tiempo y esfuerzo, lo estamos

divinizando y, con ello, creando marginación. Y ya nos dice Dios que "El es el Señor y no hay otro".

Abrámonos a lo que es de Dios: el deseo de compartir, de crear fraternidad, de preocuparnos por los demás, de hacer un mundo más justo donde tengan cabida todos,... reconociendo que es Dios, con su Espíritu, quien se empeña y nos acompaña en este caminar. Que como nos dice San Pablo, nuestra fe sea activa, nuestro amor esforzado y la esperanza inquebrantable, para seguir haciendo cada vez más presente el Reino de Dios.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Dios nos ama y nos escucha. Con confianza le presentemos nuestra oración.

1. Por la Iglesia misionera y sus ministros dedicados al servicio del Reino, para que perseveren fielmente en su vocación, dando testimonio del Amor de Dios.
2. Por los gobernantes de este mundo para que estén iluminados por la luz de la sabiduría que les lleve a gobernar con rectitud buscando que los derechos humanos de todas las personas sean respetados.
3. Por las víctimas de las grandes violencias que nacen de las guerras, el temor o las injusticias, para que pronto puedan disfrutar del gozo de la paz.
4. Por nuestra comunidad parroquial, para que en medio de la sociedad sea un signo del Amor del Padre, viviendo comprometida en el servicio de los más necesitados.
5. ...

Oración del DOMUND 2008

Señor, tu voz sigue resonando en nuestros oídos: "La mies es mucha... pero escasos los obreros..." "Id y haced discípulos ... bautizándoles... enseñándoles..." "Yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo..."

Confiamos en tu palabra, abrimos nuestro corazón a tu mensaje misionero y te suplicamos con la fuerza de la fe recibida. Haz que el día del DOMUND sea un nuevo "Pentecostés de amor", y nuestras comunidades cristianas sean misioneras y rechacen la tentación de encerrarse en sí mismas, que las Iglesias nacientes en la misión cooperen con otras más necesitadas y den de su pobreza, que los jóvenes, enfermos y personas consagradas participen en el compromiso misionero, que los llamados a la vocación misionera respondan a ella con generosidad, que los bautizados participemos en la actividad misionera de la Iglesia como responsables de tu encargo.

Te lo pedimos con María, madre de los misioneros. Amén.